



LA VILLA ROMANA DE ORPHEO

CAMARZANA DE TERA (ZAMORA)



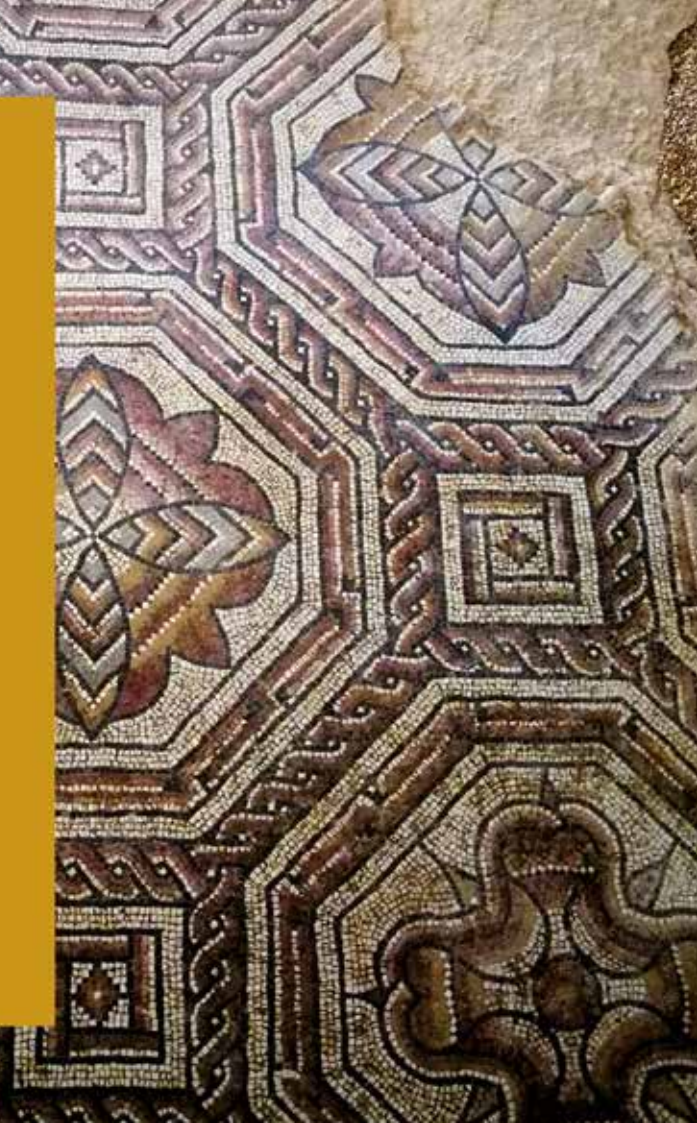
**Junta de
Castilla y León**

La villa romana de Camarzana de Tera

Es conocida desde la segunda mitad del siglo XIX, cuando a raíz de la construcción de la carretera de Benavente a Puebla de Sanabria se localizaron varios fragmentos de mosaico, depositados en el Museo de Zamora. Pero no fue hasta 2007 cuando una iniciativa privada permite sacar a la luz los restos que ahora pueden contemplarse. Tras una excavación arqueológica financiada entre la Junta de Castilla y León y la familia García Panizo, la Junta adquiere los terrenos para preservar este espacio.

En 2008 el Ayuntamiento de Camarzana acomete investigaciones sobre el solar colindante al suroeste y otra serie de actuaciones tendentes al conocimiento y promoción del enclave, complementadas ahora con la adecuación para la visita pública del área en titularidad de la Junta de Castilla y León.

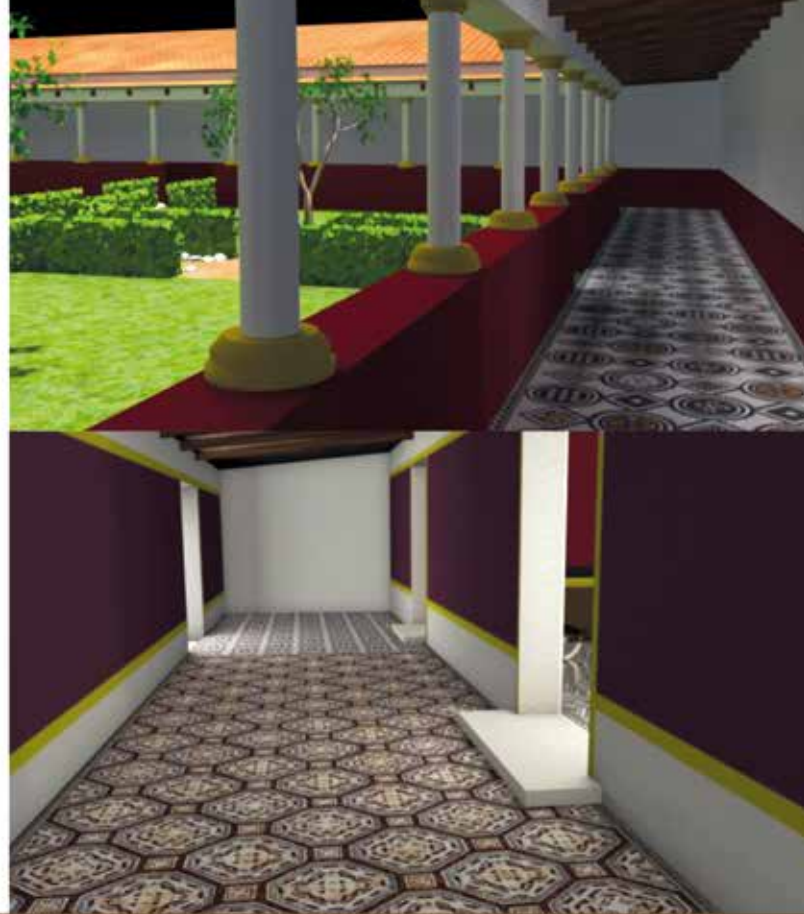
Tras el reconocimiento y valoración de los restos en una primera intervención, desde la administración se promovió la excavación de la superficie íntegra, unos 800 m², que permitió descubrir los espacios que ahora se presentan. Se trata de una serie de estancias que, articuladas en torno a un patio central, constituyen parte del edificio principal de una *villa* romana, la residencia señorial desde la que se dirige el aprovechamiento agropecuario del terreno circundante.



La organización

La organización de una villa romana se articula por lo general en torno a un espacio abierto. El que aquí se ha localizado, a la entrada del solar actual, es un patio alrededor del cual discurre un pasillo con diferentes características según sus lados. Uno de ellos se abre al patio con un pórtico columnado, del que se ha reconocido el banco que servía de apoyo a las diferentes columnas, y algunas partes de estas: dos fustes lisos, una basa simple y un capitel con una sencilla decoración. Este tramo de pasillo tiene casi 3 m de ancho y su longitud supera los 16 m en el eje este-oeste; presenta la peculiaridad que desde él se accede, por una pequeña escalera de tres peldaños, a otro tramo que con dirección norte-sur bordea el patio por el occidente.

El pavimento de este último es lo que en términos técnicos se denomina un *opus tesellatum*, que no es sino una obra de mosaico en la que con pequeñas piezas pétreas o de cerámica y de variados colores, las teselas, se dibuja una decoración, en este caso geométrica, a base de círculos, cuadrados y rectángulos de lados cóncavos con los que se *alfombra* toda su superficie.



Alineada con el eje del patio, se sitúa una gran estancia que los últimos trabajos han permitido descubrir en su totalidad. Tiene 65 m² y se accede a ella a través de un amplio vano. Como en las demás estancias, la altura conservada de sus muros es poca –medio metro en el mejor de los casos–, si bien ha sido posible identificar fragmentos del enfoscado (con coloridos motivos vegetales) que protegía y decoraba las paredes, así como una pequeña moldura en su unión con el suelo. En el lado este de esa sala se abre un segundo hueco, cegado en determinado momento.

Pero lo que reclama enseguida nuestra atención es el mosaico figurado que pavimenta esa estancia. Está hecho en *opus tesellatum* y en él puede observarse, sentada, una figura central vestida con túnica que lleva un gorro frigio. El personaje, casi de tamaño natural, está rodeado de animales, entre los que se reconocen un perro, un toro y un felino. Es muy probable que se trate de la representación del mito de Orfeo amansando a las fieras, aunque no se reconoce la lira en sus manos.



En torno a esta figura se disponen ocho cartelas en los ángulos que cobijan a caballos con sus nombres. Se lee: GERMINATOR (MBH entre las patas), FYNIX (MBM entre las patas), AERASIMIS (LBS entre las patas) y VENATOR QVI sobre el lomo. En el centro de cada uno de los laterales, iguales dos a dos y afrontados, aparecen una crátera con felinos rampantes, leopardos o tigres (lados cortos) y un caballero a la caza de una gacela y un ciervo (lados largos).

En la zona de acceso a esa estancia pueden admirarse además, enmarcadas, estas tres escenas: una parra con perdicas, dos cazadores a caballo alanceando un jabalí y un personaje a caballo, acompañado de lo que parece ser un perro. Es muy probable que esta habitación fuese el triclinio o comedor de la casa, con divanes (los triclinios propiamente dichos) dispuestos en tres de sus lados, lo que explica que las partes que estarían cubiertas por este mobiliario se hallen rematadas menos primorosamente que las partes visibles de los accesos y el centro, donde se colocaron los motivos figurados del mosaico.



Otro tramo de pasillo de mayor anchura, perpendicular al primero, está decorado, hacia el centro, con cuarteles octogonales rellenos de motivos vegetales y separados por cadenetas de "ochos" simples, y en uno de sus tercios con una composición a base de peltas, motivos cuya forma recuerda al escudo de ese nombre usado por los antiguos soldados griegos. En la zona de las peltas el mosaico muestra un sumidero que llevaría las aguas de limpieza hacia el patio, mientras que el muro sur muestra dos perforaciones con tejas encastradas con una función similar. Del otro lado de ese muro, una pequeña habitación con piso de tierra tiene en el centro una *tégula* –teja plana– con un agujero sobre una canalización que desagua en la del pasillo lateral del triclinio.

En el centro del pasillo superior se construyó una escalera que da acceso a una sala de la que se desconoce su límite occidental. No obstante, en lo excavado, esa estancia es la mayor de la casa. Se cubre con un mosaico de motivos geométricos (cadenetas de ochos formando esvásticas y rombos) y vegetales. En el centro de ese mosaico se destaca un cuadro enmarcado por tres cenefas, dos geométricas y una vegetal en la que se engarzan genios, ejecutado en *opus vermiculatum*, un tipo de obra con teselas que no superan los 3 mm de lado. Aparece ahí un robusto cuadrúpedo, quizá un toro, en un medio acuático y enjaezado, montado por una figura femenina con túnica henchida al viento. Según todas las apariencias, se trata de una representación del rapto de Europa, en el momento en que Zeus, transformado en toro, se introduce en el agua con Europa a sus lomos, camino de Creta. Esta estancia, tan principal, podría corresponderse con el *oecus*, la sala de recepción de la casa romana, que pudo utilizarse como triclinio para banquetes.

Al oeste de esta zona, que ha de considerarse el área noble, se excavó en el solar contiguo un área de servicios que presenta unas compartimentaciones hechas con muretes de ladrillo, suelos de tierra o argamasa alisados y apisonados y con evidencias de actividades de cocina, como son la presencia de una pila construida con téglulas y enlucida con cal, varios fragmentos de molinos y los restos de un horno doméstico. Precisamente en esta zona se recuperaron varias monedas que permiten fechar la ocupación de la villa romana al menos entre los siglos II y IV.

La casa señorial de la villa muestra claros indicios de reformas a lo largo de su existencia. La más importante, sin duda, es un cambio de eje entre las habitaciones al sur y al oeste del patio que tuvo relación posiblemente con una reorganización de las dependencias de un piso superior. Junto a esta hay reformas menores, tanto en los muros, que recibieron parches en sus estructuras y acabados (tabicado del vano entre el triclinio y su pasillo al este, diferentes niveles en los desagües del pasillo superior), como en los suelos, donde a la diferente calidad técnica y material de los mosaicos se suman las reparaciones. Todo ello apunta a una larga pervivencia de la villa.

En lo que se refiere a su etapa final, no hay elementos que delaten una destrucción violenta, lo que hace creer que sufriera una lenta decadencia y un abandono tras el cual la casa se vino abajo rápidamente. Eso explicaría que el tejado se encontrase desplomado directamente sobre los pavimentos, sin existir entre medias la capa de tierra que se hubiese generado de llevar la vivienda mucho tiempo deshabitada. Por otro lado, la llamativa ausencia de materiales arqueológicos en la excavación sugiere que en el momento en que la vivienda se derrumbó, esta se encontraba desamueblada.



En el contexto de la provincia de Zamora, la recuperación de esta villa romana supone todo un hito, en primer lugar porque son muy pocos los asentamientos de este género excavados en ella y además porque sus espléndidos mosaicos son los primeros decorados con escenas figuradas que se han podido conservar en el mismo lugar en que han aparecido. A excepción de los mosaicos excavados en los años 70 del siglo pasado en la Fuente de San Pedro en Villafáfila, de ciertas habitaciones asimismo pavimentadas con mosaicos halladas en Castroverde de Campos o de los procedentes de la en parte desaparecida villa de Requejo, en Santa Cristina de la Polvorosa, expuestos hoy en el Museo de Zamora, poco más se conoce de las singulares villas romanas en el territorio zamorano.



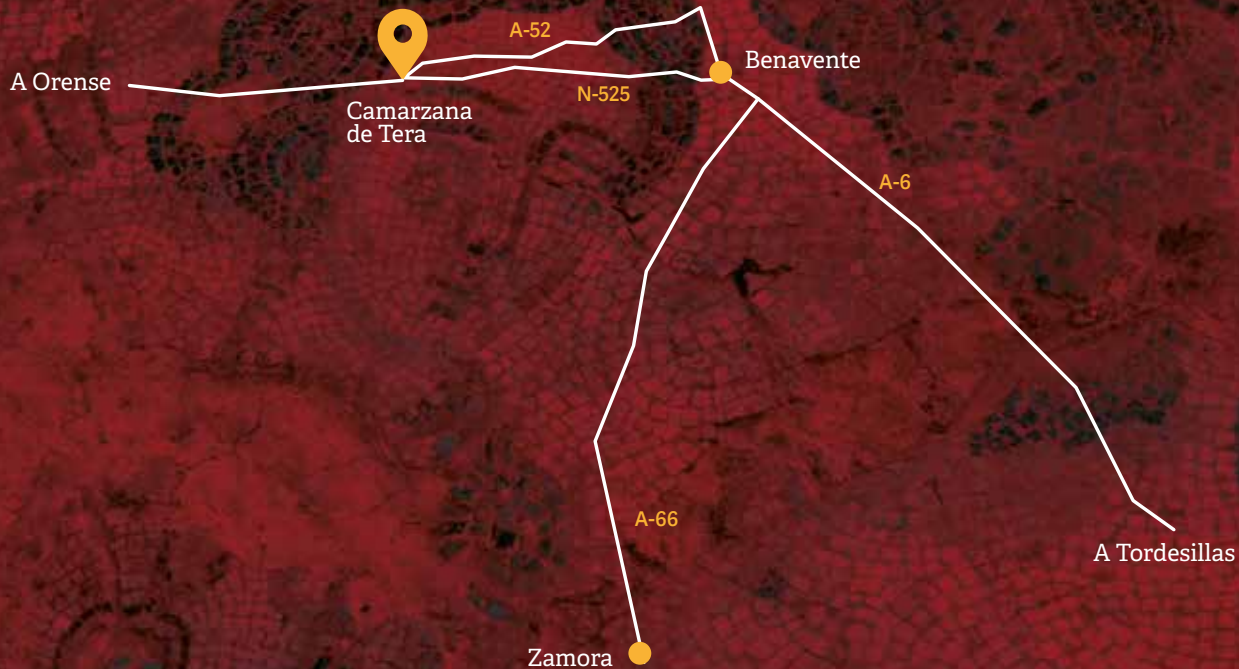


CASTILLA Y LEÓN

2018
AÑO EUROPEO
DEL PATRIMONIO
CULTURAL
#EuropeForCulture



Europa impulsa
nuestro crecimiento



DLVA 244-2018

Promueven:



Ayuntamiento de
Camarzana de Tera

Fondo Europeo de
Desarrollo Regional



Unión Europea



Junta de
Castilla y León